

Entre **Claro** y **Oscuro**

Historias misteriosas que me contaron en la infancia

DAVID PALACIOS VALVERDE

Entre Claro y Oscuro

*A Mercedes, mi madre, por compartir maravillosas historias que ameri-
tan seguir siendo contadas.*

*A Mercedes, mi hija, por escuchar cada día mis historias y crear las
suyas propias.*

A Soraya, por ser mi inspiración permanente.

Entre Claro y Oscuro

INDICE

Nota del Autor	07
«Yo no soy de esta... soy de la otra»	09
«Si hubieras estado sola...»	31
«Hasta tus ojos te hubiera sacado...»	53
«¿Qué cosa tienes miedo...?»	95

Nota del Autor

Durante mi infancia me contaron muchas historias, algunas de ellas conocidas en mi ciudad, o en mi región (Huaraz-Ancash); y otras, solamente conocidas por unos cuantos. Estas fantásticas historias hacían que mi imaginación pudiese volar libremente y así permanecieran grabadas en mi memoria por mucho tiempo.

Varios años después decidí escribirlas, y en ese proceso se produjeron varias modificaciones. Se incluyeron «tal vez un antes o tal vez un después», para que el lector pueda entender un contexto integral de los cuentos; son entonces, historias que me contaron en la infancia pero que ya no son las mismas.

Este libro, compuesto por cuatro cuentos, presenta protagonistas, lugares y vivencias, que combinan mucho de ficción y, quién sabe, si parte de la realidad.

Los nombres de los personajes son ficticios.

«Yo no soy de esta... soy de la otra»

Han pasado tantos años desde aquella noche de julio de mediados de los ochenta, que parece increíble que en mi memoria todavía se conserven con tanta nitidez todos esos acontecimientos, entonces tan comunes, a los que apenas les prestábamos importancia.

Hoy los recuerdo. Escucho historias de horror y leo noticias sobre todo eso y siento un extraño revoloteo en las entrañas, porque después de tanto tiempo he regresado a la que fue mi ciudad y siento en el fondo que he recorrido más de mil kilómetros para llegar precisamente a este bar en el que un borracho te cuenta siempre la misma historia, y hoy, también yo, tengo la mía.

Para nosotros era una noche más; las vacaciones escolares de medio año recién comenzaban y todo el grupo de chicos del barrio jugábamos detrás de un viejo balón de plástico heredado de algún primo mayor, pero de rato en rato nos percatábamos de un inusual movimiento de personas que transitaban por la avenida Bolívar rumbo al barrio de Villón.

—¿Qué habrá? —preguntó distraídamente uno de nosotros y, al no hallar respuesta, siguió corriendo y jugando.

Las horas pasaban y tuvimos que interrumpir nuestro juego callejero porque la frecuencia de tránsito de los autos había aumentado como nunca antes por esta «nuestra calle», y ya no nos permitía continuar sin el riesgo de sufrir algún accidente, sobre el cual nuestras madres nos habrían dado un certero zapatazo por no haber entrado temprano a nuestras casas.

Nos sentamos unos minutos en la vereda uno al lado de otro, sudando el calor de nuestra diversión interrumpida e intrigados por tanto movimiento, para observar a la gente joven que con sus mejores trajes pasaba delante de nosotros conversando sin prestarnos atención.

Fue así que nos enteramos que Marianita Loli, una linda muchachita que desde niña había pasado a diario de la mano su madre por nuestra calle, cumplía sus quince inviernos y los afortunados invitados iban con la idea de pasar la mejor de las noches.

...

He regresado a esta taberna después de varios años. Este lugar icónico al que solía frecuentar en la juventud temprana. Todo el ambiente se caracteriza por su madera de eucalipto y yeso crudo y sin pintar, así como el piso de tablas irregulares que hacen un sonido agudo y crujiente a cada paso. Es oscuro y huele a tierra mojada, tiene una barra de una preciosa madera tallada y se puede leer una inscripción que reza: «Quien come y bebe en este bar, solo muere de viejo».